

# “MI EXPERIENCIA DESPUÉS DE RECIBIR UN TRASPLANTE DE HÍGADO. GRATITUD A LA SOLIDARIDAD DE LA DONACIÓN Y A LOS EQUIPOS SANITARIOS QUE LA HACEN POSIBLE”

## MARIA LLUÏSA TOBALINA

**Trasplantada de hígado dos veces.**

En el año 2000, gracias a unos análisis, me enteré de que tenía una cirrosis hepática producida por hepatitis C. También me encontraron dos hepatocarcinomas. Yo no sabía nada, fue debido a estos análisis que empezó todo.

Me derivaron al Hospital Universitario de Bellvitge y allí empezaron a hacerme pruebas y más pruebas hasta llegar a la conclusión que la mejor solución era el trasplante. Mi Doctora me explicó con todo detalle en qué consistía el trasplante, todo lo que tenía que hacer para estar preparada, los riesgos que implicaba, etc. Me cogió bastante por sorpresa, pero no dudé ni un momento, quería vivir y tenía que luchar.

Por aquel entonces, mi hija mayor se casaba en junio, mi otra hija estaba acabando la universidad y a mi otro hijo justo le tocaba el examen de Selectividad para entrar en la universidad. Fue un tiempo difícil, fuimos paso a paso, con mucha angustia porque la lista de espera era larga, de trece meses, y aunque me encontraba bastante bien, iba contando los días con ansiedad. Finalmente, llegó el día y todo salió dentro de la normalidad.

En aquel momento, sentí la necesidad de ayudar a otras personas que estuvieran pasando por este trance y me informé. Existía y existe una Asociación de Trasplantados Hepáticos de Cataluña. Me apunté y me hice voluntaria para visitar a los enfermos en las habitaciones después del trasplante. Este voluntariado se llama presencial: el enfermo habla con una persona que ha pasado por la misma situación y le ayuda mucho; es muy gratificante, tanto para el enfermo como para el voluntario.

También quiero remarcar la necesidad de comentar siempre la importancia de la donación de órganos. Dar un órgano salva una vida. Sin los donantes, ninguna de las personas trasplantadas seguiríamos

viviendo. Es importante que todos tomemos conciencia, tanto los enfermos para ser agradecidos, como las familias de posibles donantes, y es que el simple gesto de donar un órgano es un acto total de amabilidad y de solidaridad: se regala la vida a otra persona.

En mi caso, en concreto, con el primer trasplante me regalaron dieciséis años de vida. He visto casarse a mis tres hijos y soy abuela de siete nietos.

Pero, justo hace un par de años, enfermé otra vez. Ya no tenía la hepatitis C porque me habían dado un tratamiento previo, pero me apareció de nuevo una cirrosis hepática y un hepatocarcinoma. Habían pasado 17 años y volver a empezar de nuevo fue un reto para mí y para toda mi familia. Era más mayor y, esta vez, el tiempo de espera para el trasplante fue terrible, tuve vómitos, diarreas, picores en todo el cuerpo, retención de líquidos en las piernas, pérdida de peso general, encefalopatías, cambio de color de la piel, etc. Iba perdiendo toda mi vitalidad cada día que iba pasando.

Yo siempre pensaba en positivo, me decía a mí misma que tenía que aguantar, confiaba totalmente en los médicos, enfermeras, y si en algún momento dudaba, me decía a mí misma, tienes que aguantar, aguantar por tu familia, por tus amigos.

Cuando llegó el día y sonó el teléfono, se me pasó todo y recuperé la energía. Cuando desperté del trasplante, me encontraba tan bien, que no me lo podía creer, iera como las flores en primavera que explotan de alegría! En diez días estaba en casa celebrando las Navidades (con mucha prudencia y con cuidado) con mis nietos y mi familia.

E insisto de nuevo, esa Navidad la pude vivir gracias a una familia que, en un momento muy difícil y una época muy especial, decidió donar los órganos de

su ser querido. Me salvaron la vida, de verdad, y gracias a ellos hoy sigo disfrutando de este placer que es vivir.

Y por mi parte, mientras la salud me lo permita, continuaré haciendo de voluntaria para ayudar a las personas enfermas y también a las trasplantadas, haciendo llegar el mensaje de que **la donación es regalar vida allá** donde vaya. Porque, todo lo que he vivido, me ha enseñado a ver el mundo de una manera diferente y a vivirlo y a disfrutarlo siendo agradecida con los que me han regalado esta oportunidad.

Quiero dar gracias, todas las gracias del mundo, al Hospital Universitario de Bellvitge, a todos los profesionales médicos/as y enfermeras/os y otras personas que cuidaron de mí y siguen cuidándome. Todos ellos, junto con las personas que me regalaron sus órganos, son y serán personas especiales para siempre.



*Gracias,*

**Maria Lluïsa Tobalina**